

HISTORIAS QUE INSPIRAN

SILVIA MUÑOZ Y SUS 50 AÑOS DE TRABAJO POR LOS MÁS NECESITADOS

Por su aporte a la comunidad y al tiempo dedicado como voluntaria de la Cruz Roja, la Municipalidad de Puerto Montt la reconoció como Ciudadana Destacada 2026.

Vicente Pereira
 vicente.pereira@diariollanquihue.cl

“C uando uno entra a la Cruz Roja no se espera nada (...). Ningún premio, ni reconocimiento, porque se ingresa por vocación de servicio”, reflexiona Silvia Muñoz, distinguida como Ciudadana Destacada de Puerto Montt, en el marco del aniversario 173 de la ciudad, por su incansable trabajo por los más necesitados y, precisamente, sin pedir nada a cambio.

Con cinco décadas como voluntaria de la institución que hoy preside -regional de Los Lagos y Aysén- recibió este reconocimiento en el Teatro Diego Rivera, el pasado 10 de febrero, instancia en la que fueron distinguidos también como ciudadanos destacados, el ex rector del Liceo de Hombres Manuel Montt, Eugenio González y la escritora Luisa Barril, además del Hijo Ilustre, Enrique París, ex ministro de Salud.

— ¿Qué significa para usted ser Ciudadana Destacada de Puerto Montt?

— La verdad es que me pilló de sorpresa, no lo creía. Cuando uno entra a la Cruz Roja lo hace por vocación de servicio y no espera ningún premio, ni reconocimiento. He recibido otras distinciones de mi institución, pero jamás imaginé que las autoridades locales reconocerían mi trabajo, sobre todo porque laboramos silenciosamente con personas de muy escasos recursos. Estoy muy agradecida. Muchas veces la gente que tiene una mejor situación económica no sabe lo que hacemos, ni que ayudar a los más necesitados implica mucha labor.

— Usted lleva 54 años de voluntariado. ¿Qué la motivó originalmente a ingresar a la Cruz Roja?

— Me llevé mi difunto esposo,

Silvia del Carmen Muñoz Muñoz

Actividad: Voluntaria de la Cruz Roja

Estado civil: Viuda

Hijos: 7 Hijos: Claudio, Javier, Ricardo, Verónica, Víctor Hugo, Marcelo y Jacki.

Hobby: Leer

Música predilecta: La clásica

Comida favorita: La cazuela chilota

René Teuber. Él era amigo de la presidenta y de la directora de ese entonces, y me sugirió entrar. Fui y la verdad es que me encantó. Siempre he tenido vocación por ayudar; paralelamente trabajé en hogares de menores. Toda mi vida he sido voluntaria y sin plata de por medio.

— ¿Cuál es su cargo actual y qué responsabilidades conlleva dentro de la institución?

— Soy la presidenta regional de Los Lagos y Aysén. Tengo a mi cargo once filiales en total, abarcando un territorio muy amplio que va desde San Pablo (provincia de Osorno) y hasta la Región de Aysén.

PACIENTES POSTRADOS

— En más de medio siglo de servicio, ¿qué ha sido lo más difícil que le ha tocado enfrentar?

— La pandemia del covid-19 fue sumamente difícil. En la actualidad, nuestro trabajo con los pacientes postrados es muy duro porque se constata la inmensa necesidad que tienen. Usan pañales para adultos, que son mucho más caros que los de bebé. Pienso que ellos son los grandes olvidados en este país.

— ¿Cuántos casos atienden?

— Hay muchos, pero no podemos abarcar tantos. Como Comité Regional atendemos a siete en Alerce y cinco en Puerto Montt. Ellos dependen de nosotros, ya que es una ayuda que efectuamos todos los me-

ses, porque los tenemos fijos. Entre ellos, hay gente que no es de edad avanzada y tenemos dos personas en Alerce que están en silla de ruedas, no caminan y usan pañales. Son muy pobres. En Puerto Montt hay casos de extrema pobreza y hay una familia que tienen dos niños -de 7 y 9 años- ciegos y a ellos se les apoya con alimentos. También fuimos a la Isla Tenglo a entregar pañales y encontramos a personas que viven con piso de tierra. Es pobreza encubierta, es extrema pobreza.

“QUEDANDO SIN GENTE”

— ¿Existe interés por participar en voluntariados?

— Nos estamos quedando sin gente. La situación económica actual obliga a las mujeres jóvenes, que antes podrían haber hecho voluntariado, a buscar trabajos remunerados. Hoy somos con suerte 15 o 18 voluntarios y tengo filiales donde apenas quedan nueve personas, todas mayores de edad. Ahora, me llama o me escriben muchas personas porque quieren entrar a la Cruz Roja, pero lo primero que preguntan es cuánto pagan (...). No saben que somos voluntarios igual que los bomberos.

— ¿Qué complicaciones ha generado la falta de voluntarios?

— Tuvimos que cerrar Calbuco, por ejemplo, porque no hay gente (...). Es el problema que tiene la mayoría de los voluntariados. En Puerto Montt están



ingresando personas más jóvenes.

— Considerando la importancia de su labor, ¿reciben algún tipo de financiamiento estatal?

— El Comité Regional no recibe ninguna ayuda estatal, nada. Las filiales se sostienen de forma independiente; algunas cuentan con subvención municipal, pero no todas. Puerto Montt es quizás una de las que está económicamente mejor porque administran un policlínico que genera ingresos propios, pero a nivel general no tenemos apoyo del Estado.

En la capital regional tuvimos subvención, pero está suspendida, así que espero que ahora el alcalde (Rodrigo Wainrigh) nos la pueda otorgar. Estos recursos ayudan a cancelar los gastos básicos, porque para comprar alimentos y pañales se hacen beneficios.

PIANISTA

— Aparte del voluntariado, ¿qué otras

“ La pandemia del covid-19 fue sumamente difícil. En la actualidad, nuestro trabajo con los pacientes postrados es muy duro porque se constata la inmensa necesidad que tienen”

actividades ha realizado?

— Yo toqué piano cuando era niña. Me encantaba “Para Elisa”, de Ludwig van Beethoven. Ahora, en Chiloé no había mucha perspectiva en ese sentido, pero estudié durante cinco años con una profesora de música, que hacía clases de piano. Me compraron uno de estos instrumentos, pero se fue para el terremoto y maremoto de

1960.

— ¿Lo perdió?

— Nosotros vivíamos en la costanera de Ancud, entonces se fue todo. Lo mismo le ocurrió a la profesora, entonces se acabó. Ahora, siempre que tengo la oportunidad voy a lugares donde hay música y tocan el piano, como los conciertos de este tipo. ☺